

Cruzando Fronteras, testimonio de una madre Salvadoreña refugiada



Prólogo

Este proyecto se llevó a cabo como parte de nuestra evaluación práctica del nuevo curso de literatura en la Universidad Estatal de la Bahía de Monterey, CSUMB. Este curso se enfocó en la literatura testimonial y así dando a conocer los testimonios de las personas marginalizadas en todo América Latina, escuchando la Verdadera Historia de personas que carecen de voz política. Este proyecto se trabajó en grupo y

está formado de tres estudiantes: Luz, Daenery, Angie. Nuestro proyecto está enfocado en el tema de refugiados y aislados. Teníamos que buscar una persona que haya venido a los Estados Unidos pidiendo el asilo político o refugio. Después de una ardua búsqueda, Daenery conoció a Sindy Castro, una mujer salvadoreña que asiste a la iglesia Cristiana, en Salinas, CA. Ella aceptó ser entrevistada para hablar y hacer conocer a la nueva generación los problemas que vivieron los salvadoreños desde 1979.

Este testimonio es el relato de la vida de Sindy quien nació y vivió en el Salvador hasta que tuvo que emigrar a Los Estados Unidos. Nació en Achadudura, El Salvador. Nos reunimos en la casa de Daenery para hacer la entrevista. Daenery nos presentó a Sindy, a la madre y a los tres hijos de Sindy. Había un ambiente acogedor y familiar. Todos estábamos en la cocina y nos presentamos. Después, Daenery nos preparó un desayuno muy bueno, hizo huevos con pan tostado, también tenía donas y bagels con té o café. Cuando Daenery les ofreció tortillas a la familia salvadoreña, ellas contestaron "No gracias", dijeron que no consumen tortillas y que preferían el pan tostado. En la conversación, Sindy nos ofreció que para la próxima vez que nos viera ella nos haría unas pupusas salvadoreñas con curtido que es un platillo típico de El Salvador. La madre de Sindy y sus tres hijos eran de piel morena, hermosos, tímidos, y de carácter de buen corazón. Su mamá estaba vestida muy humilde, ella había llegado recientemente, aquí, a los Estados Unidos de El Salvador. Sindy llevó a su mamá, a la casa de Daenery para que disfrutara un poco de la ciudad de Monterey y pudiera visionar la playa desde la ventana de la casa de Daenery. Ella habló un poco

con nosotros, para confirmar ciertos detalles que estaba diciendo Sindy. La señora Sindy era muy buena persona, alta, de piel morena, muy platicadora y muy risueña. No se miraba nerviosa, al contrario, se miraba contenta por contarnos su historia. Nosotras estábamos emocionadas y nerviosas por hacer la entrevista, y al final todo salió como lo planeamos. El tema central narra el porqué ella vino a los Estados Unidos. No sólo fue para luchar por una vida mejor para ella y sus hijos, sino el deseo de alejarse de toda la violencia e injusticias en El Salvador. La entrevista duró aproximadamente una hora con un total de 15 preguntas. Durante la entrevista, Angie hacía las preguntas mientras que Daenery trataba de hacer la grabación. Se usaron dos laptops una para grabar la entrevista y una para hacer la transcripción. Clara se encargó de reorganizar todo, transcribir y revisar la ortografía. El prólogo fue hecho por Angie, revisado y editado por Daenery y Luz. En este testimonio, Sindy recuerda su niñez, sus problemas familiares, sociales y políticos que le motivaron a huir de su país natal y refugiarse en los Estados Unidos.

Recordando mi niñez

Nací en un pueblito llamado Achadudura, El Salvador un 11 de abril de 1985. Vengo de una familia humilde. Me crié con mi madre y mis 7 hermanos, tres varones y cinco mujeres incluyéndome a mí. No tuve padre porque él fue asesinado cuando yo tenía como dos meses. Dicen que iba caminando por la carretera y se lo llevaron pero no se sabe muy bien. De niña, pues sí, para ese tiempo, yo recuerdo de mi niñez no había tanta violencia como la que hay hoy en día. Se oía cosas de pandillas en otros lugares,

pero en el pueblo de nosotros no se escuchaba nada. Antes, podíamos jugar, salir a la calle sin ningún problema.

Mi familia

Ah! Tengo una familia muy grande ja, ja. Digamos, ¿cómo primos,hermanos, tíos, abuelos? !Cómo los extraños! Hermanos somos 8 en total. Mi mamá me mandaba a comprar lo que era para la casa; en aquella época no había ningún secuestro ni se desaparecían niños; pero,ahora las cosas han cambiado está peligroso hasta para uno mismo, ya no hay nada. La gente tiene miedo de salir por la violencia.

Problemas sociales

Como..., en el 2008 hubo problemas sociales en El Salvador. En la capital hubo mucha violencia. Eso fue una de las razones por las cuales me vine. En el 2010 empezó mucha violencia en mi pueblo. Los mareros, pandilleros, no respetaban a la gente ni a niños. Los mareros no eran de allí, ellos llegaron a invadir mi pueblo. Los mareros miraban que si un joven andaba en la calle, no ayudaba a sus padres o no quería hacer nada; entonces los mareros se lo llevan y si no hace lo que ellos quieren, ah! pobre joven porque los que son llevados están bajo amenaza o sino los mareros se los agarran contra los padres, y con la familia.

El porqué de las pandillas

Ah! A veces, las pandillas surgieron por la falta de ingreso económico que hay allá, ¡trabajo! no hay una fuente de trabajo estable, los que están más arriba. El gobierno no da oportunidad al agricultor porque no hay ayuda para sobrevivir, no hay tierras y el que las tiene las cultiva, pero cuando saca su cosecha se la quieren comprar bien barata y no puede sacar mucho y para la mayoría no hay fuente de trabajo.

¡Pero, no hay! entonces, no hay mucho trabajo y por eso optan por el camino más fácil que es robar o meterse en pandillas.

Hay mucho de “narcos”. Si te asocia con los narcos es el camino más fácil para ayudar a la familia. Muchos jóvenes se quedaron solos, sin su familia por la guerra civil.

Muchos niños y jóvenes se quedaron sin familia. La guerrilla reclutaba a muchos niños de 5, 6, 8, y 10 años para que ellos pudieran aprender a matar y cargar un fusil. Antes de los años 80, creo como en los 66 empezaron las guerrillas.

Por eso, mucha gente se fueron a refugiar a mi pueblo porque más pa ya no se podía ni caminar, porque tú entras a ese lugar y te mataban. Te quitaban tus casas; a mucha gente les quitaron sus vivienda, terrenos y todo, todo lo perdieron , aunque esa gente no estuviera involucrada, pero como entro de ahí empezó lo de las pandillas, desde ahí empezaron las guerrillas a robar . Si Ud. decía no, pero porque me la quieren quitar si usted les respondía renuientemente a no entregar nada, te mataban.

Ni dependíamos del pueblo porque ellos también estaban siendo atacados . No fue hasta que en los 80 se firmó el acuerdo de paz para que ya no hubiera derramamiento de sangre porque ya había mucho lo que se había hecho. Según me acuerdo que se

había dicho que ya no habría más muerte. La Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) un partido político de izquierda; había firmado con el gobierno.

Problemas familiares

Yo tuve problemas en El Salvador. Un problema familiar se podría decir. Yo ya no vivía con mi ex esposo, ya no estaba con él. Yo ya estaba con mi novio ahora mi esposo. Mi ex esposo ya no era mi pareja , él no quería aceptar que yo ya no estaba con él. Él siempre me buscaba en mi trabajo, en mi casa y después no era solo él sino su mujer ella me hostigaba. Yo le decía a ella: ¿ tú porque me buscas? él es una persona mentirosa. Él me hablaba de muerte, él decía que prefiere matarme antes de que me viera con otro hombre y que también a mi hijo lo mataría.

Yo me vine huyendo, sola con mi niño. Me vine por la razón de mi ex-pareja y de la guerrilla porque me amenazaban.

Asilo

Ya llegando acá, yo solicité cuando fui a la corte yo pedí el asilo y las razones por las cuales yo estaba pidiendo el refugio por mi ex-pareja, pero aparte de eso lo que yo les dije por lo que yo quería asilo o refugio y pedí a los Estados Unidos que me dieran algo que me respalde y gracias a Dios me lo concedieron el refugio luego,luego. Aparte de eso, lo de el verdad nosotros recibimos llamadas telefónicas de las pandillas, de los mareros que querían que nosotros le pagáramos unas cuotas mensuales lo que era

como dinero que nosotros estuviéramos dando una cantidad grande. Y lo que es el teléfono de casa, de hecho, ya mucha gente ya no tiene teléfono de casa, por lo mismo, incluso hasta en celular ya te llaman. Es que como acá, te dan un librero y ahí tú puedes buscar a la familia, en el libro está el nombre y tu apellido y ellos dicen vamos a llamar a esta familia, y ellos no sólo llamaban a una familia, sino a todos. Muchos decían “no es que ya hemos recibido esa llamada” no es que también yo”. Entonces la gente ya empezó a asustarse porque no era de 10 dólares o 15 dólares que pedían, pedían a miles y si no les daban decían te vamos a desaparecer, a encender la casa o te van a secuestrar a tu mamá y si no pagas el rescate de ella te la vamos a mandar en pedazos y aparte de eso tienes que mandarnos el dinero. No, no, yo no tenía negocios ¡No! Éramos gente del campo que no teníamos nada ahí. Para pagar la cuota éramos iguales tanto la gente que tuviera negocios como la gente que no tuviera negocios. Por ejemplo, a un señor que tenía su negocio en su propia casa, abrió su puerta de su negocio y lo mataron; allá no es como acá, uno tienes que ir a comprar gas en su tambo, y el señor dijo: OK, ahorita les voy a abrir para que entren, dicen que el señor les dio gas, pero lo mataron y lo dejaron tirado. Entonces así era allá, en Achadudura. Y así es todavía porque la verdad la violencia no para. Todavía tengo familia allá. Todos mis hermanos allá viven. Incluso, un hermano mío, él anduvo huyendo ahorita porque el mero jefe de la pandilla lo había mandado a amenazar, porque quería que mi hermano se metiera a la fuerza entonces, quiere decir que mi hermano ahorita no está seguro. Mi hermano no conoce a los de la pandilla. Ellos sólo mandan avisos, pero si alguien de ahí se metió a la pandilla, esa

persona les enseñó dónde vive mi hermano para que se metieran. Entonces, mi hermano se fue a refugiarse a otro pueblo, a otro lugar, pero decía: por qué yo tengo que andar huyendo de mi lugar a otro. Eso no está bien, porque también cuando me voy a otro lugar y no me conocen van a decir que soy de una pandilla y entonces me van a matar luego. Ahora, él se dio cuenta de que el mero jefe está preso, pero aún mi hermano peligra porque siempre hay amenazas, éstas no terminan.

Dejando El Salvador

Cuando salí de El Salvador tuve percances. Cuando llegué a Chiapas entrando a la frontera de México, entré por el río bravo en una lancha pero como estaba lloviendo y cayó una tormenta íbamos cubiertos con una lona. La lancha se balanceaba bien feo y si te caes ahí,, te mueres. Fue una hora y media que estuvimos en el río. Luego de ahí, anduvimos en un camión. Fueron 15 días de mi viaje. Salí de El Salvador con una bolsita de mano una para mi y una para el niño. Fue en el 2013, cuando me vine. El niño tenía 6 años. Llegué a Salinas, a la casa de mi novio ahora mi esposo. Él me ayudó, cuando le conté de lo que estaba pasando en mi pueblo, él me dijo “entonces usted véngase”. “yo tengo como ayudarla” le dije que yo tenía a mi hijo y me dijo “traíganlo”. Él fue el que me ayudó con todo. Cuando me vine mi mamá se quedó allá. Pero es mucha la preocupación. Aquí no tengo a nadie de mi familia, todos mis hermanos están allá. Dejé todo para que mi hijo se salve.

Recordando el centro de detención

Entré por Chiapas hasta llegar a la frontera de México y cuando llegué al centro de detención, en Texas, sufrí mucho ahí porque el proceso en inmigración fue muy difícil. Duré dos días ahí. Nos dieron unas galletas y un vasito par comer. Al niño le dio una fiebre que se me andaba convulsionando, los ojos se le pusieron rojos, le dije a los oficiales que lo llevarán al hospital, les decía el “niño se me está muriendo”. Ellos dijeron que iban a subir la temperatura a la nevera para que se le quitará la fiebre. Entonces, subieron la temperatura para que hiciera más frío. Como estábamos en la habitación de la nevera nos dieron unos nailons, como un trapito de aluminio, para taparnos. Otra señora que estaba ahí me dio un trapo, bien sucio, para cubrirnos del frío. A William, mi hijo, no se le bajó la temperatura. Corté y lavé un pedacito del trapo y se lo puse en la frente. Cuando ellos me dijeron “vamos a llevar a William Alexander al hospital ya me habían llamado para la entrevista y aprobado el refugio y tenían el boleto de camino. Pero, si les decía que se lo llevaran yo ya no iba a salir de ahí y les dije que ya no era necesario, yo con puras toallas húmedas ayudaba al niño. Ahí, sí fue la parte más difícil, era el centro de detención en Texas.

Proceso de inmigración

Siendo refugiada, empecé el proceso de pedir asilo que no ha sido fácil. Porque todavía estoy en el proceso. Fui a la corte, me representé sola pensé que era fácil. Verdad uno sin saber, sólo busque una abogada para que me hiciera los documentos para solicitar el asilo y ella me dijo que sometiera los documentos . Y que ella me

estaría guiando desde afuera porque ella era de Los Ángeles, pero no era fácil representarse sola porque tiene que haber un abogado que fuera a la Corte. La abogada agarró mis papeles del asilo y me los selló, pero me dijo: “sabes que ya no te puedes presentar tú sola tienes que buscar a alguien que te respalde porque ya no vas a hablar sólo tú, alguien tiene que apelar por ti, eso es el consejo que te doy”.

Entonces, ella vio ahí lo que yo quería, lo que era lo del asilo, lo que era mi permiso, la orden del juez que dio la aprobación del permiso. Pero, ahorita el asilo está en proceso porque me están cambie que cambie mi Corté. Cuando pienso que ya va ser la Corte final me la cambian otra vez. Entonces, sí me dieron el refugio, pero el asilo aún no. No es el Estatus de Protección Temporal o TPS, por sus siglas en inglés, programa para aquellos amparados provenientes de El Salvador. Con el asilo no puedo ir a mi país por lo que está pasando todavía, por las amenazas, tengo miedo porque te preguntan los oficiales de inmigración: ¿tienes miedo de regresar a tu país? y tú tienes que declarar sí o no.

Sentimientos

Estoy agradecida, porque si no fuera por el gobierno americano yo no estaría aquí. Mi consejo a la mujer es que sea una buena esposa, y una buena madre. Ya que estamos aquí darle gracias a Dios y al gobierno. La oportunidad de estar aquí que lo aprovechemos y que den una buena educación a sus hijos. Seguimos en la lucha por un futuro mejor. Yo trabajo en el campo y mi anhelo es tener una casa para que estén bien mis hijos. Mi deseo es que en El Salvador se haga justicia por los desaparecidos,

las muertes que no queden impunes. Todavía no hay una justicia en El Salvador, la ley no ayuda, que bueno fuera que hubiera una ley recta. Ahora, a veces el inocente es el que paga y el que cometió el crimen anda libre. Si alguien denuncia algo la ley misma se va contra la persona que denunció. No hay nadie quien ayude a los subalternos, eso es lo que pasa. Por eso, quisiera regresar a mi país, pero tengo que conformarme ahora aquí están mis hijos, mi madre aunque extraño a mis hermanos, amigos, pero ya vivo aquí.

“No existen fronteras, mares, ni collados que una madre no pudiera cruzar por el amor a sus hijos, para poder brindarle una vida mejor”